

## OPINIÓN

### Tarapacá y la Casen

La semana pasada, el gobierno presentó los resultados de la encuesta CASEN 2024 destacando la reducción de la pobreza en Chile. Es una noticia que, a primera vista, invita al optimismo. Pero si uno mira los datos con más atención, la historia cambia. Y cambia de forma inquietante.

Hoy, más de 3,4 millones de personas siguen viviendo en pobreza por ingresos. No logran cubrir sus necesidades básicas ni siquiera considerando las ayudas del Estado. Pero el dato más duro -y menos comentado- es otro: más de 1,1 millón de personas vive en pobreza severa. Son pobres por ingresos y, además, enfrentan múltiples carencias en vivienda, salud, educación, trabajo, cuidados o redes de apoyo. Es decir, viven la pobreza en su forma más profunda y persistente.

Nuestra región de Tarapacá, lamentablemente, tiene el liderazgo en pobreza multidimensional con 22.2% y también en pobreza severa con un 9%. A nivel nacional estos porcentajes son 17.3% y 6.1%. Es decir, superamos, por lejos, los promedios nacionales. Un triste "logro" que debe aflijirnos primero y activarnos después.

La CASEN muestra algo que debería preocuparnos más que cualquier titular: el 10% más pobre de Chile hoy genera menos ingresos propios que hace quince años. Sus ingresos laborales caen, mientras los subsidios aumentan y pasan a representar cerca del 70% de lo que recibe un hogar. Las transferencias son necesarias –nadie discute eso–, pero cuando no van acompañadas de oportunidades reales, terminan administrando la pobreza en vez de



“  
**Chile hoy genera menos ingresos propios que hace quince años”.**

Alejandra Troncoso,  
 jefa de operación social  
 Hogar de Cristo Tarapacá

superarla.

Chile ha avanzado en protección social, pero no ha logrado fortalecer la capacidad de las personas para salir adelante por sí mismas. Trabajo digno, acceso a cuidados, educación pertinente, redes comunitarias. Eso se llama “capacidad de agencia”. De “agenciarse” el bienestar por uno mismo. Y sin el desarrollo de esa capacidad, no hay salida sostenible de la pobreza.

También hay alertas que no se resuelven con bonos: más soledad, menos redes de apoyo, hogares que cuidan a personas dependientes sin ayuda, empleo precario que no alcanza para vivir. La pobreza hoy no es solo falta de plata. Es cansancio, abandono y falta de oportunidades reales.

Celebrar promedios mientras más de un millón de personas vive atrapada en pobreza severa es un error. La pregunta de fondo no es si Chile puede mostrar cifras mejores, sino si estamos dispuestos a mirar de frente a quienes siguen quedando atrás y a cambiar el foco de las políticas públicas: menos triunfalismo, más humanidad, más dignidad y más capacidad de acción para quienes hoy no la tienen.